

## CULTURA Y OCIO

## DE LIBROS

**El libro de la semana**

- Resulta difícil hallar una literatura tan encantadoramente británica como la de Penelope Lively. 'El mundo según Mark' es la prueba

## EL MUNDO SEGÚN MARK

Penelope Lively. Trad. Alicia Frieyro. Impedimenta, 2020. 336 páginas. 23 euros

Luis Manuel Ruiz

Penelope Lively (El Cairo, 1933) ama los jardines. Vive acuartelada en una casita del suburbio londinense de Islington, donde, aparte de atender las múltiples obligaciones de su profesión de escritora (sigue redactando prólogos y armando antologías como si no le quedara otra cosa que hacer en la vida), prodiga cuidados a las mimosas y los gladiolos que atosigan su ventana desde el lado que da a la valla, y, tras una profusión de tallos, bulbos, fragancias y colores, también a la calle. Una de las últimas novedades que ha dado a la imprenta (2017) se llama *Life in the garden* (aquí en España *Vida en el jardín*, Impedimenta, 2019), y repasa cómo su existencia, desde la idílica niñez en los callizos egipcios, pasando por sus desilusiones tras el regreso a las islas y su existencia de abnegada ama de casa, antes del sacerdocio de la literatura, ha estado siempre ligada a un jardín, cualquier jardín. Es natural, también, que el jardín, ese retiro del mundanal ruido donde los personajes pueden reclamar una cuota de tranquilidad, un hueco para recapacitar o recomponer el arduo rompecabezas de sus vidas de papel, ocupe un lugar prominente en la novela de la que hablamos hoy, *According to Mark*, en español, en una traducción de resonancias irvingianas, *El mundo según Mark*.

Aunque presentada sólo ahora al público español, se trata de la segunda incursión de su autora en el orbe de la literatura adulta, que tuvo lugar en 1984. Penelope Lively, a la que *The Guardian* y otras cabeceras británicas llevan décadas dedicando contundentes páginas de entrevistas y retrospectivas, suele posar en sus apariciones en el saloncito de casa, entre espejos de cierto aire colonial donde se reflejan la porcelana y los libros; es una señora muy anglosajona, lo

## JARDÍN INGLÉS



La escritora Penelope Lively (El Cairo, 1933) en el jardín de su casa de Islington.

mismo que sus historias, que observa con una severa mirada de metal azul mientras permite que un fondo de té se le enfrie sobre el regazo. A pesar de su práctico anonimato en nuestro país, se ha curtido casi en todas las variantes que tolera el multiforme oficio de la literatura: más de veinte títulos para niños, diecisiete novelas sin edad prefijada, cinco libros de relatos, cinco de memorias y una introducción a la historia del paisajismo dan fe de su admirable denuevo al respecto. Lively es esa cosa gozosa que sólo se encuentra en Europa o Estados Unidos y que tan

exótico (y envidiable) nos resulta más cerca de África: una profesional de la escritura. Amén de con su pluma (o las teclas del ordenador), ha ejercitado su dominio de las letras en profundos viajes para el British Council, el Instituto Cervantes de ellos, ofreciendo talleres y conferencias por las cinco partes del globo hasta el hartazgo. Ahora, dice, no quiere ver Heathrow ni de lejos.

Las destrezas de Lively, así como sus principales intereses narrativos, quedan ya patentes en su literatura infantil, a la que se consagró en un principio. De todas sus

criaturas, ella confiesa preferir sobre el resto *The ghost of Thomas Kempe*, un pequeño retablo de costumbres donde un chico de pueblo es adoptado por un *polstergeist*, que le dio fama, fortuna y varios premios oficiales. En la vena de Roald Dahl y otros excéntricos, Lively prefiere, más que pontificar o hacer pedagogía de saldo, interesar a sus lectores de corta edad en cierto tipo de recovecos resbaladizos y oscuros (góticos, en resbaladizos) que suelen escapar al escrutinio de todos los días. En *According to Mark* no hay casas encantadas ni niños que se extravían, pero sí

mucho de las otras marcas de casa de la autora: el lenguaje irónico, ágil, británico en su más feliz y georgiano sentido; la habilidad para componer situaciones y hacer que los personajes se expresen de manera perdurable; la fluidez del argumento, que se deja recorrer agradablemente sin que las páginas pesen al volverse.

*El mundo según Mark* refiere las desventuras del crítico literario Mark Lamming, que se dispone a escribir una biografía sobre el olvidado escritor Gilbert Strong, contemporáneo de Lytton Strachey y Virginia Woolf. En la exhaustiva investigación de rigor por cava de manuscritos y bibliotecas polvorientas, Lamming, un hombre de letras que vive perfectamente acomodado a su rutina de anodinas tareas de registro y recensión, tendrá que conocer a la nieta de Strong, Carrie, con lo que su suerte queda decidida. Porque Carrie, una criatura entrañable y carente de cualquier tipo de sofisticación, ejercerá

sobre él una atracción que no logra explicarse, y cuya lumbre será incapaz de extinguir aun cuando consiga poseerla en la habitacióncita de un

coqueto hotel francés. Valga hasta aquí como bosquejo de la trama: lo más carnos del libro, antes que lo que sucede, es el modo en que los personajes lo contemplan o tratan de intervenir para que llegue o no a término. En ese sentido, constituyen memorables secundarios Diana, la esposa hipercrítica de Mark, o el compañero en el Centro de Jardinería de Carrie, el amable Bill, protagonista de varios equívocos que contribuyen a sazonar la intriga.

La verdad, parece difícil imaginar una novela, un marco, unos héroes más típicamente ingleses que los de Lively. Ingeniosos y leves, dotados de un rotundo sentido común, dispuestos a permanecer siempre en el lugar que les corresponde, elementos ideales para servir como compañeros de una tarde de lluvia, en zapatillas, frente al radiador o la chimenea, perdidos en la felicidad de leer. Invito a todos a hacer la prueba.

## RECUERDOS DE UN JARDINERO INGLÉS

Reginald Arkell. Trad. Ángeles de los Santos. Periférica. Cáceres, 2020. 224 páginas. 18 euros

Manuel Gregorio González

Esta novela tierna y precisa de Reginald Arkell no debe verse como una simple novela inglesa sobre jardines (el título original, *Old Herbaceous*, hace referencia al jardín, y no al jardín), sino como el extremo de una pasión, consustancial al hombre, pero cuyo carácter romántico alcanzó en Gran Bretaña una colorida y vibrante

## Una forma del Edén

intimidación. Sería oportuno, pues, recordar la afición jardinera de Felipe II, recogida por Agustín González de Amezúa, así como las divagaciones del canciller Bacon y el orden versallesco de Le Nôtre. Sería necesario, por lo mismo, recordar aquello que Addison, Walpole y Chambers escribieron tocante a la jardinería, y que prefigura cuanto se recoge en esta novela. Podríamos citar, en fin, la vasta obra de Baridon, dedicada a los

jardines, donde se consigna esta vieja voluntad humana de domesticar la hermosura y convertirla en origen mismo de la Historia, desde el Edén vete-rotestamentario al Jardín de las Hespérides.

Porque lo que se resume en esta novela, al modo humorístico y reposado de la no-

vela inglesa de campiña (una casa solariega, algún personaje extravagante y el clima como protagonista mayúsculo y elocuente de las pasiones humanas), es una voluntad expresa de modificar la realidad circundante para convertirla en una realidad visible, disfrutable, pintoresca, en la que el hombre se inmerge plácidamente. Lo cual, como sabemos, sólo ocurre así desde el XVIII de Addison y Burke; y en mayor modo, desde que

Locke hace de la observación, de la mirada, la fuente primaria de conocimiento. El resultado de estas áridas disquisiciones serán, sin embargo, Constable y Reynolds, más la idealización de un agro-éste que aquí se vivifica, como en Collins, Christie y Woodhouse-, expresado de una manera grata, y siempre con un gesto de melancolía, disuelto en los vapores del crepúsculo. En buena medida, eso es esta novela de Reginald Arkell: un invernadero donde se conserva, a pesar de las guerras, de la degradación y la tristeza humanas, cierta idea de lo inglés, vinculada a la paz de sus jardines.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278-4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW